

## **REPORTE DE INVESTIGACIÓN**

**Dr. Carlos Alberto RÍOS GORDILLO**

### **Proyecto 1096:**

Pensamiento crítico y movimientos sociales, siglos XIX-XXI.

### **Línea de generación y aplicación del conocimiento:**

Movimientos sociales y movimientos antisistémicos.

### **Área de investigación:**

Análisis Sociológico de la Historia

## **EL ZAPATISMO SALINISTA. REPRESENTACIONES, RUMORES Y FALSAS NOTICIAS EN MÉXICO**

**Resumen:** Los rumores, las falsas noticias y las representaciones negativas han sido escasamente exploradas en la historiografía contemporánea, en particular, en nuestro medio. En la primera parte se explora la caja de resonancia de una noticia falsa: el zapatismo salinista, muy difundida desde hace algunos años en los medios de comunicación, primero en la prensa y después en las redes sociales. En la segunda se analiza y clasifica las características de la representación negativa del zapatismo o neozapatismo, en sus formas simples o elementos fundamentales. En la última, se estudia las condiciones sociales por las cuales una mentira puede ser creída, al adquirir el grado de verosimilitud que le permite confundirse con la verdad.

**Departamento de Sociología.**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades.**

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco**

**2020**



## EL ZAPATISMO SALINISTA. REPRESENTACIONES, RUMORES Y FALSAS NOTICIAS EN MÉXICO

*Porque nuestro quehacer político no es tomar el poder. No es tomar el poder por las armas, pero tampoco por la vía electoral o por otra vía, putchista, etcétera. En nuestra propuesta política, nosotros decimos que lo que hay que hacer es subvertir la relación de poder, entre otras cosas porque el centro del poder ya no está en los Estados nacionales. De nada sirve, pues, conquistar el poder. Un gobierno puede ser de izquierda, de derecha, de centro y, finalmente, no podrá tomar las decisiones fundamentales. Y tampoco soñamos con tomar el poder en el seno de los grandes organismos financieros. De lo que se trata es de construir otra relación política, ir a una ciudadanización de la política. Finalmente, los que damos sentido a esta nación somos nosotros, los ciudadanos, y no el Estado.*

Subcomandante Insurgente Marcos, 27 de febrero de 2001.

### **Introducción:**

Los rumores, las falsas noticias y las representaciones negativas han sido escasamente exploradas en la historiografía contemporánea, en particular, en nuestro medio. No obstante, son mecanismos sumamente eficaces para el estudio de la opinión pública y la conciencia colectiva, pues se convierten en una sonda de penetración a realidades históricas de múltiples dimensiones y con regímenes temporales también diversos.

A continuación, exploraré una representación negativa del zapatismo o neozapatismo, muy difundida desde hace algunos años en los medios de comunicación, primero en la prensa y después en las redes sociales. Ejemplificaré la exposición a través de los conocidos ‘memes’, tan eficaces para transmitir un mensaje en una sola imagen, como poderosos para orientar la opinión pública en las redes sociales. Por su propia naturaleza, estos últimos sirven para afirmar, negar o reorientar el mensaje que transmiten. Imprecisos e inexactos, los ‘memes’ también tergiversan, alteran o modifican sustancialmente la naturaleza de las cosas. De ahí

que, mientras más afirman algo, mientras más circulan y son consumidos, más fijan en la opinión colectiva un mensaje, sea positivo o no. Mientras más correspondencias tenga con la cultura popular y más se relacione con una parte de la opinión pública, su difusión será inmediata y viral. Es así como se convierte en un fenómeno, en objeto de consumo, en opinión (generada a propósito o no) sobre un tema en particular, reproducido por millones de espectadores.

Las formas simples tienen la virtud de entenderse por sí mismas (la imagen de una mujer bañada en llanto que reclama a un gato irónico y sarcástico sobre cualquier situación), pero, en la medida que arman series o secuencias, y se relacionan con otras formas, configuran una representación colectiva sumamente poderosa. La velocidad con la que esta circula a través de las redes sociales, creando un circuito de circulación extraordinariamente complejo, genera una sensación de verosimilitud acerca de su mensaje general. De tanto circular, de tanto ser consumidos, van penetrando en la opinión pública; pero sólo se afirman, sólo perduran en ella, en la medida que se enraízan en códigos de la cultura popular y navegan a favor de la conciencia colectiva. Cualquier forma simple que no cumpla con estas condiciones, no se viraliza, no perdura. Y al hacerlo, permite ver no sólo el dato concreto o el 'meme' en cuestión), sino a través de ella, la conciencia colectiva. ¿Cuáles son los elementos o formas simples que integran esta representación del zapatismo?, ¿cuál es su origen y naturaleza?, ¿de qué elementos extraen su contenido?, ¿cómo todas ellas se fundieron hasta acrisolarse en una representación global? Con la intención de responder a estas interrogantes, procederé con la lectura de las páginas siguientes.

**1.** El 1 de diciembre del año 2018, cinco meses después del tan inesperado como apabullante resultado de las elecciones del 1 de julio, el vencedor de la contienda electoral, Andrés Manuel López Obrador, fue investido Presidente de México para el período 2018-2024. Durante dos sexenios, se había dedicado a recorrer todos los rincones del país con la intención de armar un movimiento popular, que en los últimos cuatro años se convirtió en una formidable maquinaria electoral capaz de generar 33 millones de votos el día de la elección presidencial.

Caída la noche, mientras se especulaba si la casta política gobernante sobreviviría a tan adverso resultado y si algunos de los más importantes partidos políticos perderían su registro, el centro de la Ciudad de México se llenaba con millares de personas que celebraban. De todas las edades y clases sociales, con biblias bajo el brazo o banderas del arcoíris en lo alto, cantaban *Cielito lindo*, bailaban al son del mariachi y celebraban entre risas y llanto. Por fin, después de los malogrados intentos de 1988, 2006 y 2012, la izquierda había tomado el poder.

2. Años atrás, el 7 de abril de 2005, siendo entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, López Obrador se había presentado ante el pleno del Congreso de la Unión, para defenderse de un proceso que sabía imposible de ganar. En el juicio conocido como ‘el desafuero’, los diputados le retiraron el fuero parlamentario para que fuese juzgado por los cargos federales que se le imputaban. Convencido de que éste se había tramado desde Los Pinos (Garrido, 2004), en un tono que recuerda a *La historia me absolverá*, sentenció: “Ustedes van a juzgarme, pero no olviden que todavía falta que a ustedes y a mí nos juzgue la historia”.<sup>1</sup>

Hastada del gobierno de Fox, la sociedad civil se movilizó contra el autoritarismo del desafuero. El “Yo acuso” individual se enraizó en el clamor popular. De acuerdo con el diario *La Jornada* (25/IV/2005) el 24 de abril un millón doscientas mil personas marcharon del Auditorio Nacional al Zócalo, desmintiendo la supuesta transición democrática comenzada el 1 de julio de 2000, al exigir el cambio que la derecha había convertido en *slogan*. En el mitin político, López Obrador saludó a quienes ahí se arremolinaban: “Los quiero, desafortadamente”.

Apoteósica, la aclamación fue el termómetro de la química que existía entre el líder político y la multitud. Él la había descifrado y ésta lo había acogido con fervor. La cercanía permitía observarlo e intimar con él; transgredir la distancia elitista de la clase política era el acto de hacerlo suyo. En este país, carisma es república. Desde entonces, el prodigio aconteció una y otra vez. Durante años, el líder social y las multitudes tejieron vínculos de dependencia a través del extraordinario carisma

---

<sup>1</sup> Véase el discurso en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/276858.html> (consulta: 14/II/2019)

del hombre sencillo y honesto que luchaba por los pobres, y de la legitimidad que generaba entre ellos. El mesianismo de quien predicaba la necesidad de echar por tierra el orden establecido y edificar uno nuevo, permitía vislumbrar el fondo de sus creencias políticas y religiosas, al tiempo que se convertía en el horizonte de expectativa para millones. Su palabra, coloquial y normativa; sus discursos amenos y emotivos, serían homilías laicas que alimentaban su prestigio, la fidelidad de sus adeptos y la legitimidad de su causa. Su templanza, disciplina y voluntad de acero, habían hecho posible que el modo personal se convirtiera en política de gobierno: “Primero los pobres”, “La ciudad de la esperanza”. Este contrato político, labrado en las calles y bajo la lógica de la protesta social, sería indispensable para el camino hacia adelante.

**3.** El 1 de diciembre de 2018, en su discurso de posesión, López Obrador fustigó al mandatario saliente junto a su programa ideológico y sus impulsores en los últimos sexenios. Frente a él, los principales actos de su gobierno fueron demolidos; el programa político y económico tan férreamente defendido por él y sus antecesores, había sido clausurado en el primer acto político del nuevo presidente. Era más que la caducidad de una forma de hacer política, se trataba del cierre de una época y el inicio de otra: la era neoliberal había terminado, comenzaba la Cuarta Transformación.

Lo que había comenzado como un “movimiento de transformación nacional”, después conocido como “movimiento de regeneración nacional”, se convirtió en una época comparable con episodios trascendentales de la vida nacional: Independencia, Reforma y Revolución, con los que trazó una genealogía. Épocas y héroes (Hidalgo, Juárez y Madero) regeneraban la vida política al igual que la visión de la historia. De esta manera, el pasado explicaba el presente mientras éste se legitimaba a través del uso de la historia, configurando así el ideal de una Patria transeccular, armonizadora de las contradicciones entre dominantes y dominados (Ríos, 2013: 198-200).

La operación no era nueva: convocada en el discurso del desafuero (“La historia nos juzgará”) la historia había sido concebida a modo de un tribunal que

lavaba los pecados del pasado para redimirlos en el presente; era más que justicia de una época pretérita: se convertía en centinela del futuro; y este último no había llegado a través del partido del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), sino más precisamente con la Cuarta Transformación: el nuevo régimen, la inauguración de toda una época en la historia contemporánea del país.

Presagio de los nuevos tiempos, el tono del discurso presidencial impactó en la opinión pública, entre quienes habían pasado la vida entera en las trincheras de la política o en las filas de la academia vinculada con los movimientos sociales. Porfirio Muñoz Ledo, escribió:

ha tenido una transfiguración: se mostró con una convicción profunda, más allá del poder y la gloria. Se reveló como un personaje místico, un cruzado, un iluminado [y añadió:] La entrega que ofreció al pueblo de México es total. Se ha dicho que es un protestante disfrazado. Es un auténtico hijo laico de Dios y un servidor de la patria. Sigámoslo y cuidémoslo todos.

En las redes sociales (especie de termómetro que mide el hervidero de opiniones en un país polarizado) y la prensa escrita, la necesidad de fijar la posición política ante lo que había comenzado se convirtió en un acto obligado. Académicos como Víctor Manuel Toledo y Patricia Moguel, escribieron una nota en el “Correo Ilustrado” de *La Jornada* (2/XII/2018), un día después de la toma de posesión:

La grandeza de Andrés Manuel López Obrador, que alcanza alturas planetarias como dirigente y como estadista, como ser humano y como ciudadano, viene a iluminar de nuevo el firmamento de la nación, tras esta larga noche neoliberal. Cuánto conocimiento y cuánta sabiduría hubo en su primer discurso como Presidente de México, y cuánta comunicación e identidad con la mayoría del pueblo. A su diagnóstico, políticamente certero, se suma su sensibilidad y patriotismo. Sólo los resentidos, los depredadores, los parásitos, los pesimistas o los mezquinos, ignorando sus virtudes, habrán de negarle su apoyo y beneplácito.

La operación histórica de la Cuarta Transformación creaba épocas inéditas en la historia contemporánea, estrellas radiantes en el oscuro cielo neoliberal, personajes místicos, iluminados y estadistas a quien debe seguirse y brindársele

apoyo para estar a la altura de las circunstancias y no ser del grupo de pesimistas, resentidos, parásitos y depredadores. Así, se concretaba la fundación de una época nueva, el culto al héroe (Hidalgo, Juárez, Madero...López Obrador) y el nuevo contrato social. Historia, héroes y sociedad preconizan la concordia y unificación.

4. A pesar de las altas expectativas de cambio social que se habían gestado con el triunfo de López Obrador, del inmenso respaldo popular y las adhesiones políticas de todo tipo, los dos primeros meses del nuevo gobierno fueron una prueba de fuego. De entre todos, un problema exacerbó los ánimos. Fiel a su evaluación según la cual el principal problema del país es la corrupción, el gobierno lanzó una embestida contra el saqueo de combustible de los ductos de la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). En su edición del 13 de enero de 2019, la portada del semanario *Proceso* recordaba las imágenes de la así llamada “guerra del narco”. La fotografía de una camioneta incendiada por lenguas de fuego que se elevaban por los aires, con un par de militares armados observando como todo se consumía, se titulaba: “*Huachicoleo. La guerra de AMLO*”.

En una especie de extraña paradoja, al igual que el gobierno del tristemente célebre Calderón, el de López Obrador comenzaba su mandato con una guerra contra el crimen organizado. A contracorriente de las críticas sobre la estrategia y las consecuencias de la escasez de combustible, mientras se conocía la cantidad de las pérdidas (65 mil millones de pesos anuales) y se sabía que el atraco correspondía en realidad a una economía criminal orquestada desde el Estado, con el paso de los días el gobierno fue ganando la partida.

Todo ello orientó el rumbo de la opinión pública. Un sondeo del periódico *Reforma* (10/1/2019) mostraba el respaldo del 73% de los encuestados a las acciones del gobierno; mientras que *El Financiero* (14/1/2019) sostenía que era del 89%. De ahí que la percepción positiva volviese a inflamar los ánimos. Parecía que el camino a seguir era, como décadas atrás, el de la “Paz indivisible”: la unidad estratégica de todas las fuerzas políticas, particularmente de las fuerzas de izquierda, en torno de las acciones del gobierno.



“Mientras AMLO se enfrentaba a los criminales de la gasolina, en pleno rescate nacional y con el apoyo de la gran mayoría de los mexicanos”, enfatizaba Víctor M. Toledo (2019) “el EZLN celebraba sus 25 años confrontándolo”. Para él, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) era una “fórmula emancipadora”, de tipo “político-militar”, que se había convertido en una “pieza arqueológica de una opción que hoy es totalmente inviable”. Es más, según él: “ha llegado a su fase terminal”. Su tono es una sonda de penetración a la idiosincrasia de una buena parte de la población:

el EZLN aparece como una pieza fósil de museo. Por ello los acontecimientos sitúan al obradorismo como un sol naciente que ofrece esperanza, y al EZLN como un sol que cae en el ocaso de la historia; 25 años de soledad quizás son muchos. De todo esto los ojos del país y del mundo están muy pendientes.

De acuerdo con esta mirada, el zapatismo es un sobreviviente del período jurásico en un mundo que le ha sacado la ventaja de varias glaciaciones y millares de años de evolución. En un mundo que amanece con la promesa de “un sol naciente que ofrece esperanza”, el EZLN es como “esa larga noche neoliberal”: “un sol que cae en el ocaso de la historia”. En suma: ningún encapuchado del jurásico puede vivir en este nuevo imperio del sol naciente.

**5.** El 1 de enero de 2019, en el marco del evento conmemorativo por el 25 aniversario del alzamiento zapatista y de un encuentro de redes en apoyo al Concejo Indígena de Gobierno (CIG), el Subcomandante Insurgente Moisés, en nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General (CGRI-CG) del EZLN, se lanzó con todo contra el nuevo gobierno. Usando un ríspido lenguaje, lo tildó de “tramposo”, “mañoso”, “loco”, “descerebrado” y de paso, al conjeturar si la madre tierra pudiera hablar ante los megaproyectos y la destrucción de la selva, ella le diría: “¡Chinga tu madre!”. Se trató de una respuesta categórica al nuevo gobierno, por su decisión de implementar la Guardia Nacional y los mega proyectos, en particular, el Tren Maya. Como observó Jérôme Baschet (2019): “además de la naturaleza devastadora del proyecto, la manera en la que se

anunció su lanzamiento representa, para los pueblos zapatistas, una provocación particularmente intolerable”.

Aun cuando estaba dirigido a “los pueblos zapatistas”: bases de apoyo, autoridades autónomas, comités y responsables regionales y locales, milicianos e insurgentes, a quienes se les recordaba de dónde habían salido, cuáles eran sus esfuerzos durante todos estos años, el Subcomandante Insurgente Moisés echó mano de la memoria rebelde para fijar la posición ante el gobierno, como medida de protección de sus formas de vida. “Estamos solos como hace veinticinco años”, afirmó. “Vienen por nosotros”, asumió antes de sentenciar: “vamos a pelear si es necesario”.<sup>2</sup> Viejos conocedores de las reglas del juego, los zapatistas dieron un paso hacia adelante para obligar al gobierno mexicano “a elegir entre dos de sus compromisos solemnes” (Baschet, 2019): “llevar a cabo los grandes proyectos anunciados; nunca reprimir al pueblo mexicano”.

En las redes sociales, las furibundas reacciones ante los calificativos del Subcomandante Moisés mostraron una imagen negativa del zapatismo. (Ojeda, 2019). (SIPAZ, 2019) Los elementos fundamentales que componen esta imagen datan de tiempo atrás y han sido analizados por separado (Hernández, 2013). Se originan, primero, con el alzamiento armado, la primera *Declaración de la Selva Lacandona* y el despliegue militar del EZLN (1994); y después, a partir de los comunicados surgidos al final de la etapa del ‘silencio’ (2003) y sobre todo durante la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* (2005) y *La Otra Campaña* (2006). Estos elementos fundamentales, o formas simples, surgieron en los primeros diez años de vida pública del zapatismo, tanto en el contexto de la declaración de guerra al Estado mexicano como frente a la ruptura con toda la clase política, particularmente con la izquierda. Es decir, surgieron ante el problema del poder:

---

<sup>2</sup> En este caso, junto a la palabra el EZLN mostró el músculo. En la vista aérea del despliegue de las tropas zapatistas, el 31 de diciembre de 2018, en el Caracol de La Realidad, puede observarse a los mandos montados a caballo, mientras que millares de veteranos pertenecientes a la 21 División de Infantería (la misma que el 1 de enero tomó las 7 cabeceras municipales, reforzada con jóvenes combatientes de la segunda y tercera generación de zapatistas) marchaban y hacían ejercicios militares. Si con la palabra los zapatistas decían: “estamos solos” y “vienen por nosotros”, con los ejercicios militares el mensaje es: ‘estamos listos’. Véase el video en: [https://youtu.be/\\_rSEyOUZhvE](https://youtu.be/_rSEyOUZhvE) (Consulta: 14 de febrero de 2019)

como lucha de liberación contra la dictadura de un Estado genocida y como alternativa de cambio social radical a la estrategia de tomar el cielo por asalto.

Los zapatistas lo plantearon así desde el principio. En una carta fechada poco antes de los Diálogos de la Catedral, en San Cristóbal de Las Casas, el Subcomandante Marcos escribió acerca del sentido del levantamiento: “¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo”. (EZLN,1997:125). “Pensamos que había que replantear el problema del poder, no repetir la fórmula que para cambiar el mundo es necesario tomar el poder”, escribió en 1996, en el 1 *Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*: “y ya en el poder, entonces sí lo vamos a organizar como mejor le conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder” (EZLN, 1997a:319) De los confines de la Selva Lacandona había surgido una invitación al encantamiento del mundo, que no era el programa de los partidos de oposición ni de una buena parte de la sociedad civil. El zapatismo era un cuerpo extraño dentro de la izquierda y su carácter y naturaleza dieron pie a las más diversas reacciones tanto en la derecha como en la izquierda.

Por ello, entre 1994 y 2005, fermentaron todos los ingredientes que han dado como resultado esa especie de representación negativa del zapatismo entre nosotros. Ésta se reactivó en 2016, y como en las ocasiones anteriores, fue ante la toma del poder. Los ánimos enardecieron una vez que el Congreso Nacional Indígena (CNI) y el EZLN dieron a conocer su voluntad de participar en la elección presidencial, primero en octubre de 2016 (CNI-EZLN, 2016), y después en mayo de 2017, con la elección de María de Jesús Patricia Martínez, Marichuy, como vocera de los pueblos y candidata independiente a la presidencia de la república. (CNI-EZLN, 2017). A ojos de muchos, el zapatismo no sólo había abandonado la posición supuestamente anulista que había mantenido durante las elecciones de 2006 y 2012, cuyo efecto perjudicaba al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su candidato, sino más aún: de comparsas del poder, los zapatistas se habían convertido en traidores a todo principio democrático.

A mi juicio, los elementos que integran la representación negativa del zapatismo, forjados entre 1994, 2003-2006 y 2019, son los siguientes:

**a) La impostura.** Los zapatistas son un montaje de los políticos de la vieja guardia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quienes pretendían descarrilar al gobierno de Carlos Salinas de Gortari.<sup>3</sup> Sin embargo, desde 2005 la tesis se ha modernizado: los ezetaelenses son una creación de Salinas, quien los ha usado para atacar a la izquierda y mantener el control del país;

**b) La manipulación.** El Subcomandante Marcos, después Galeano, manipula a su antojo a indígenas pobres y analfabetos, a través de un férreo control que él y sus incondicionales ejercen en las comunidades; así como lo hizo primero el Obispo Samuel Ruíz García (*El Comandante Samuel* o *El obispo rojo*<sup>4</sup>), teólogo de la liberación responsable de inflamar la rebelión armada en las almas de los indios;

**c) El aldeanismo.** Son un movimiento local, de indios y sólo para algunos indios, que desde la lejanía de la selva conciben una comunidad tradicional<sup>5</sup> que nada significa para los mestizos y las clases medias de las ciudades;

**d) El fracaso.** Nada ha cambiado para los indígenas de Chiapas y de todo el país. La pobreza y la marginación que reinan entre ellos son la prueba de la inutilidad del zapatismo;

**e) La reacción.** Marcos y los zapatistas sólo aparecen en épocas electorales y con un doble objetivo: romper el consenso progresista y dividir a la izquierda, para hacer el juego a la derecha (sea el PRI o el PAN), ante quien enmudecen cómodamente.

---

<sup>3</sup> Luis Hernández Navarro escribió esa idea en un *Twitt* del 1 de enero de 2019, donde decía lo siguiente: “Quienes acusan al #EZLN de ser creación de Salinas necesitan ponerse a estudiar historia. Cuando los zapatistas se levantaron en armas, los salinistas los acusaron de ser creación de los dinosaurios del PRI, que rechazaban las reformas del entonces presidente”.

<sup>4</sup> Esta es una percepción que se catalizó con la agrupación de los Coletos Auténticos (habitantes de los antiguos barrios indígenas de San Cristóbal de Las Casas y conservadores con aspiraciones de abolengo), orquestada a principios de 1994 por el entonces presidente municipal, Jorge Mario Lescieur Talavera (Sulca, 1997) En sus protestas, responsabilizaron al Obispo de instigar, preparar y financiar la rebelión indígena.

<sup>5</sup> Gilberto López y Rivas (2019) atribuyó esta visión a “la derecha ilustrada”, en particular a intelectuales como Arturo Warman, quien consideraba que los indígenas carecían de “una conciencia nacional” por lo cual el zapatismo era obra de “las guerrillas de Centroamérica”. El “CISEN retomó esto” y de ahí “ha circulado como moneda falsa”. Véase la entrevista con Luis Hernández Navarro, “Cruce de Palabras”, TeleSUR 1 de enero de 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=eQwP1DZcCXY> (Consulta 15 de febrero 2019)

Estas formas simples surgieron en el marco de la “contrainsurgencia cultural y de la información” (Álvarez, 2015) contra el zapatismo, “uno de los mayores instrumentos de control”, aplicados al conflicto en Chiapas:

el andamiaje de noticias y análisis ha sido y es otra forma de hacer la guerra, avalada por los manuales de contrainsurgencia, que recomiendan el uso de rumor, y la constante producción y circulación de información falsa, así como el mayor aprovechamiento de los medios masivos [de comunicación] a su favor. Así, la práctica de la mayor parte de los medios de comunicación en México consistió, desde 1994 y por directrices del poder, en construir estereotipos e imágenes en torno al conflicto chiapaneco (...) Peculiares formas de trabajo en la elaboración de notas y análisis, que no son exclusivos del ámbito del periodismo, sino también abarcan al sector académico, y que en muchas ocasiones coinciden en compartir espacios en los medios, principalmente los impresos, o bien llegan a trabajar de manera conjunta para ciertos proyectos, aunque siempre con posicionamientos afines, en los que existe el objetivo claro de denostar la lucha zapatista (2015: 130-131)

Con el paso de los años, el Estado mexicano ha sabido aprender de su enemigo, convirtiéndolo en la más grande escuela de contrainsurgencia. Durante veinticinco años no ha habido movimiento social que haya representado tal amenaza para la seguridad nacional, aun cuando este país tenga presencia de distintos tipos de embozados (Castellanos, 2018) Como se ha analizado en *Resistencia autónoma* (EZLN, 2013) al zapatismo se le ha combatido a través de distintas modalidades de contrainsurgencia.

**6.** Desde la fecha de su aparición hasta el día de hoy, han transcurrido entre 25 y 15 años; tiempo suficiente para que cualesquiera de estas formas simples hayan sido asimiladas en la opinión pública, actualizándose de acuerdo con el contexto y sirviendo como marco de recepción para cualquier otra que guarde relación de parentesco con las anteriores. Cuando el discurso del Subcomandante Moisés desató la furia, “¿dónde estaban los zapatistas?” fue el cuestionamiento radical. Así, a las formas anteriores se les integró una nueva:

**f) El aislamiento.** El zapatismo desapareció de las luchas sociales y carece de ética y congruencia para criticar al gobierno democráticamente electo. De ahí provino el posterior pase de lista: “¿dónde estaba cuando lo de Ayotzinapa?”, “¿dónde cuando la venta de Pemex?”, “¿dónde estaban cuando...?” Ante tamaña exigencia, el carnet de lucha política del zapatismo carece de los sellos que comprueben su solidaridad con todas las luchas, todo el tiempo, en todos lados. De acuerdo con ello, no sólo se han encuevado durante años, sino que no han retribuido en nada toda la solidaridad y el apoyo que la sociedad civil les brindó cuando más lo necesitaron.

Todos estos elementos, cuyo origen y antigüedad son distintos, al igual que sus tipos y funciones, cristalizaron finalmente en esta especie de arquetipo contemporáneo del zapatismo. (Véase el caso de quien ha convertido la mentira y el infundio en arte supremo: Villalpando, 2019,) Los tres primeros son la base sobre la cual se han construido los demás: **a)** el zapatismo como creación de Salinas; y **b)** medio de control de indígenas manipulables; **c)** experiencia indígena aldeana que nada dice a los habitantes de las urbes; muestran tanto su origen como su función, pero es ésta la que articula a los siguientes: **d)** sepultar a los pobres en la pobreza a partir de haberlos manipulado; **e)** hacerle el juego a la derecha; **f)** silenciarse y esconderse en sus falansterios mientras la derecha atacaba a la sociedad. Todos tienen un dejo de verdad,<sup>6</sup> aunque han sido hábilmente tergiversados. Esta es una falsificación de la realidad, cuya misión es representar al enemigo.

Al ser constantemente repetidos durante todos estos años, los elementos han adquirido verosimilitud por separado y, sobre todo, han cristalizado en una sola imagen que influye socialmente y se ha reproducido de manera peligrosa entre

---

<sup>6</sup> **a)** Sí, el zapatismo apareció en el último tramo del gobierno de Salinas; **b)** sí, su vocero era entonces un mestizo cosmopolita, el *Sup*, que se decía la voz de los zapatistas; sí, el Obispo Samuel Ruíz dedicó su labor pastoral a las comunidades indígenas; **c)** sí, vienen del mundo rural y no de las urbes; **d)** sí, con su sola existencia los zapatistas no han cambiado la pobreza de los indígenas de Chiapas ni del resto del país; **e)** sí, durante los tres últimos períodos electorales arreciaron sus críticas a la izquierda institucional (con el mismo candidato, lo cual acentuó la percepción); **f)** sí, después del final de *La Marcha del Color de la Tierra* (2001) y de la así llamada “Contrarreforma Indígena”, o “Ley Bartlett-Cevallos-Ortega” (2001), los zapatistas iniciaron el silencio.

decenas de miles de personas. Para ello, una estrategia entró en juego: la mentira fabricada para convertirse en verdad, a partir de tergiversar hechos reales (**a**, **b**, **c**, **d**, **e**), de manera que lo verdadero no pueda reconocerse y distinguirse de lo inventado o lo ficticio (**e**, **f**), alterando, finalmente, la percepción global del fenómeno. A la hora de acrisolarse, después de préstamos recíprocos y múltiples relaciones, tres elementos son los que confieren sentido y verosimilitud a esa imagen negativa: **a**) impostura, **e**) reacción y **f**) aislamiento.

A partir de esta operación, la representación negativa se ha cristalizado: el zapatismo es una genial impostura del salinismo, cuya función es golpear a la izquierda para retornar a un pasado antidemocrático y represor, cuando su discurso florecía como las flores en primavera. (Véase la serie 1) De acuerdo con ello, por debajo de sus pasamontañas se esconde un fabuloso instrumento de la clase dominante. En el menor de los casos, se trata de un movimiento sectario e intransigente, falto de sentido político y sensibilidad para leer los cambios de la coyuntura, hacer alianzas y abrirse a los nuevos tiempos, cuya reclusión en sus *caracoles* son el goce máximo de su ostracismo y la señal de un romanticismo revolucionario trasnochado. (Véase la serie 2) Bajo esta premisa, retomando la alegoría que Bolívar Echeverría propuso (2006:117-129) para entender al *Angelus novus* de Walter Benjamin; los zapatistas son como el ángel de la historia: miran hacia atrás mientras dan la espalda al futuro.

7. ¿Cómo se conocen “las cosas que existen” y en qué medida “las cosas que existen” están *constituidas* por el que las conoce?, se cuestionaba Edward Said (2004:396) en *Orientalismo*. En el caso del zapatismo, se observa que este personifica un inventario de formas simples que al hablar de él también lo hacen de quienes las acuñaron. A propósito, Collingwood escribió que en ocasiones generaciones enteras de historiadores calificaban a épocas de la historia como oscuras, y que sus frases, al no decir nada sobre estas edades decían, por el contrario, mucho sobre quienes las escribieron. Así, al convertir al zapatismo en algo ininteligible, las formas simples ya cristalizadas en esta representación

negativa lo neutralizan, lo cual dice mucho sobre quienes la elaboraron, en qué condiciones y períodos específicos, y de manera especial, con qué intenciones.

Como si fuese un juego de espejos, la negatividad ilumina: permite conocer las 'cosas que existen' y 'cómo están constituidas por el que las conoce'. Aquí, las formas simples de origen y función (**a**, **e**, **f**) se entremezclan exitosamente. Sin embargo, una cosa es admitir la impostura en el origen (el 'salinismo zapatista') y otra muy distinta es imaginarse la función reaccionaria (el 'zapatismo salinista'). Aunque se ha pasado de la primera a la segunda, que le sirve de base y condiciona, lo que en realidad está en disputa es la última: ¿cuál ha sido la función de estos personajes con pasamontañas en el cuento democrático? De manera evidente, la función (no tanto quiénes o cómo) es: *engañar, manipular, traicionar*. He aquí la constitución de las cosas que existen, a modo de una representación negativa, en una narrativa ficticia: *la genial impostura de un grupo de traidores encapuchados*.

En *El hilo y las huellas*, Carlo Ginzburg ha estudiado (2010:17) como "Lo ficticio se hace pasar por verdadero". Lo falso, lo no auténtico, se convierte en una verdad creída socialmente que se reproduce a través de los rumores y las falsas noticias. Después de *Los reyes taumaturgos*, de Marc Bloch, *El gran pánico de 1789*, de Georges Lefebvre, y de *Historia Nocturna*, de Carlo Ginzburg, el estudio de las falsas noticias, los acontecimientos falsos, los rumores, las creencias populares y la formación de los arquetipos, se ha vuelto un campo de estudio sumamente interesante.

De acuerdo con Bloch, la mentira es una huella de las acciones humanas, al igual que un precioso testimonio de una época; pero, sobre todo, es una sonda de penetración a una atmósfera social particular, a las condiciones en las que ésta puede ser creída y hacen posible su difusión. Para él, el nacimiento de las mentiras, e incluso de las leyendas, era producto de las "representaciones colectivas" (Durkheim) que actuaban como un elemento deformante de las noticias: una mala percepción que fuese contraria al sentimiento espiritual colectivo podría dar origen a un error individual, mas no a una noticia falsa, de carácter popular y gran difusión. Si se trata de una gigantesca "noticia falsa", entonces "¿por qué parece digna de



crédito?”, se cuestionaba Lefebvre a propósito del gran pánico de 1789 (1986: 103), porque “el gran pánico nació del temor “al bandido”, que se explica por las circunstancias económicas, sociales y políticas en las que se encontraba Francia (1986: 291). De acuerdo con él, la característica peculiar del gran pánico

reside en que esas alarmas se propagaron hasta muy lejos y con gran rapidez en lugar de seguir siendo locales. Y a medida que avanzaban, engendraban nuevas pruebas de la existencia de bandidos y también tumultos que reforzaban la corriente o la alimentaban y le servían de intermediario (1986:291).

Es decir, al viejo temor a los bandidos se añadieron otros elementos: “era muy fácil creer que llegaban porque se los estaba esperando” (1986:192). Esta es la clave del pánico: un miedo pretérito y generalizado sobre los bandidos. Como decía Bloch (1999: 179): “Esta puesta en marcha sólo tiene lugar debido a que la imaginación ya había sido previamente dispuesta, de modo firme y callado, para ello”. Una vez que eso ha sucedido, cualquier nuevo elemento puede añadirse: nadie podría esperar de los zapatistas algo negativo si de antemano, y durante quince años, no se hubiese habituado a pensar de ellos algo negativo. Así, en esta atmósfera social determinada la imaginación ha sido predispuesta y la mentira se ha incubado de manera peligrosa en la conciencia popular.

Sin embargo, “no basta con constatar el engaño. Hace falta descubrir sus motivos, aunque solo fuera para mejor desenmascararlo”, advertía Bloch (1988: 197) La mentira es un instrumento de control social: altera la realidad y, al reinventarla o manipularla, confunde a la opinión pública hacia una dirección específica, lo cual significa orientarla políticamente, pues construye un marco que predispone tanto la opinión como la acción. Raúl Zibechi (2016: 114) ha escrito que: “El arte de gobernar es casi un arte de confundir”. Es así como ‘lo ficticio se hace pasar por verdadero’, es así como las mentiras se transforman en verdades. A partir de la represión a los estudiantes de Ayotzinapa, una mentira se convirtió en “la verdad histórica”. A propósito, John Gibling expuso:

La mentira va permeando todo, y una de esas formas es justamente el rumor (...) la manera en la que quieren ir sembrando —a través de los medios de comunicación,

y también a través de estas empresas que me niego a llamar redes sociales: twitter, facebook y ellos— cosas no confirmadas. En las columnas de los periódicos del Distrito Federal y también del estado de Guerrero, en los primeros días después de los ataques, se podía leer todo: que si atacaron a los estudiantes, ya sabes, porque fueron a atacar a ese evento, o porque habían agarrado un camión con heroína (...) de que algunos estudiantes sí eran narquillos (...) guerrilleros... en fin, una cantidad de rumores que, como las llama el finado Subcomandante Marcos, 'las plumas pagadas' van publicando en los medios con total descaro y van sembrando a través de esos rumores (...) la condenación a igualar todo. [Y cuando alguien quiere hacer investigación, sea un periodista o los familiares de las víctimas] ese trabajo entra en un escenario ya enlodado por todos esos rumores. Entonces es otra versión. Otra manera en la que yo creo que el Estado muy explícitamente va buscando controlar terrenos y territorios, a través de la construcción de rumores con la prensa y con esos medios electrónicos (Gibler, 2018)

En el caso del zapatismo, la mentira fue diseñada desde el gobierno e incubada en los medios masivos de comunicación, desde 1994 hasta la fecha, al ser concebida como una medida de control social que administraba la violencia y el conflicto en Chiapas. Pero, entre 2003 y 2006, las críticas suscitadas a raíz de su distanciamiento con toda la clase política, incluyendo la izquierda y los intelectuales allegados a ella (que ponía en entredicho al zapatismo como movimiento de izquierda) se incubaron en torno del fantasmagórico complot de la impostura (sean las guerrillas de Centroamérica, sea el salinismo), por lo cual el patrón preexistente, un humus anterior a su existencia, las asimiló radicalizando su sentido original y orientándolo negativamente, transformando así a los elementos más recientes en una mentira. "Descubrir el germen no es lo mismo que revelar las causas de su germinación", decía Marc Bloch (1999:125) a propósito de esta sutil relación.

De ahí que tanto las oposiciones de la derecha como las objeciones de la izquierda terminaran confluyendo en una misma operación. "Poco importa si los *Protocolos* son auténticos; basta con que sean verdaderos", recordaba Ginzburg (2010:286) en torno de una frase relativa a una impostura; poco importa entonces

si los elementos que acrisolaron en esta representación negativa del zapatismo son auténticos, pues basta con que sean verosímiles.

8. Entre 2003 y 2006, al darse la ruptura con la clase política, que años después, con la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y *La Otra Campaña*, también se convirtió en la ruptura con un grupo muy importante de la intelectualidad progresista mexicana, sobre todo quienes escribían en *La Jornada*, (el periódico que durante tantos años había sido el altavoz de la causa zapatista), se afianzó, y desde ahí mismo, sea en los artículos de opinión o en los cartones políticos, el elemento **e**: el zapatismo como el hacedor del juego de la derecha. Es más: la presencia misma del zapatismo como “noticia” fue decayendo conforme pasaron los años.

De este modo, su relación con los intelectuales se volvía cada vez más compleja de lo que ya era. Desde 1994, con la pluma del Subcomandante Marcos, el zapatismo había polemizado con quienes escribían en *Nexos* y, después, en *Letras Libres*. A propósito, Gerardo de la Concha (2000), escritor y productor del infame documental *La cara oculta del zapatismo* (1999), polemizó con Jorge Volpi (2000) acerca de su sarcástica clasificación de los intelectuales ante el poder en México: “lamesuelas” o “cortezanos premiados”, por un lado, “conjurados” u “opositores resentidos”, por el otro. De la Concha consideraba que las categorías de Volpi eran un sinsentido, puesto que, por ejemplo, los críticos del zapatismo se ubicarían entre los “lamesuelas”. Intelectuales, escritores, periodistas y académicos como: Gabriel Zaid, Jorge Hernández Campos, Carlos Tello, María del Carmen Legorreta, Luis González de Alba, Jaime Sánchez Susarrey, Ikram Antaki, Christopher Domínguez, José de la Colina, Roger Bartra, Gustavo Hiraes, Jorge Poo Hurtado, Bertrand de la Grange y Maite Rico. En esta lista puede añadirse, sin duda alguna, a Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze. La inteligencia de izquierda consideraría a muchos de ellos como intelectuales orgánicos, personeros de la derecha y furibundos antizapatistas.

Años después, ante la ruptura del zapatismo con toda la clase política, vendrían polémicas rípidas, debates agrestes, descalificaciones inolvidables y hasta sonadas rupturas con los “conjurados”: periodistas, académicos,

intelectuales, artistas y escritores, como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Armando Bartra, Héctor Díaz Polanco, Víctor Manuel Toledo, Guillermo Almeyra, Jesusa Rodríguez, Enrique Dussel, Paco Ignacio Taibo II, Octavio Rodríguez Araujo (*Mi paso por el zapatismo*, 2005) o Jaime Avilés (*Adiós cara de trapo*, 2006) muchos de ellos, fundadores de MORENA, a quienes la inteligencia de la derecha consideraría *fans* del zapatismo o simples voceros del vocero Marcos. Incluso quienes no rompieron lanzas y mantuvieron su solidaridad, comenzaron a hablar de un “marquismo” (el líder sectario, iracundo y sangrón) para oponerlo del zapatismo (los pueblos y las bases de apoyo, democráticos y buena onda).

Con la ruptura, el zapatismo quedó en medio de ambos frentes: recibió las andanadas de sus enemigos tradicionales y las de sus antiguos aliados. El hecho de identificar a la izquierda con la derecha “fue lo que más molestó a muchos”, cuenta el Subcomandante Marcos a Laura Castellanos (2008), “que hiciéramos tabla rasa de todos y no hiciéramos las diferencias o los matices que ellos querían”. Los intelectuales y una parte de la opinión pública consideraron intolerable el lenguaje usado ante el gobernante del Distrito Federal (la crítica áspera, el lenguaje incisivo, la descalificación del adversario, jugaron en contra del mensaje de fondo y deslegitimaron, ante ellos, la voz y la figura del *Sup*) reduccionistas los análisis a su programa político y ofensiva la forma con la que el zapatismo veía el respaldo de la ciudadanía a López Obrador.

El subcomandante Marcos relata que los intelectuales se molestaron: “porque sí apuestan a que es por ese lado del canal político institucional. No digo que sean vendidos ni deshonestos, ellos piensan que es por ese lado, pero no, ya lo probamos”, confesó. Fue una “tabla rasa” calculada por los insurgentes. Sabían lo que vendría:

Por eso la Sexta Declaración empieza con una alerta roja. Y estuvimos preparando por dónde iba desde el 2003, dos años antes. Empezamos a endurecer las críticas al PRD y ya no hicimos las distinciones que siempre hacíamos de que unos eran malos y otros buenos. No, todos son iguales. Ya teníamos la desilusión de lo que había pasado con Cuauhtémoc Cárdenas y no podíamos repetir el mismo error. Y

el que despuntaba era López Obrador. Lo estuvimos siguiendo de cerca y vimos que era más de lo mismo” (Castellanos, 2008: 54-55)

Durante la última década han continuado las iniciativas con intelectuales, militantes, artistas y científicos de todo el planeta: el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, el *Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo*, el *Primer Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos antisistémicos*, el *Festival Mundial de la Digna Rabia*, la *Escuelita zapatista*, *El Festival Mundial de las Rebeldías y las Resistencias*, el *Seminario: “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”*, el *Seminario: “Los Muros del Capital, las Grietas de la Izquierda”*, el *CompArte* y el *ConCiencias por la Humanidad*, el *Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan* o el festival de cine *Puy ta kuxlejaltik*. Con la asistencia de visitantes provenientes de más de 45 países y los cinco continentes, cada una de estas iniciativas ha reconfigurado las redes del zapatismo con la izquierda anticapitalista a escala planetaria. A raíz de las reacciones suscitadas por el comunicado del zapatismo, de estas redes provino la carta: “¡No están solos!” (16/I/2019).

9. En la primera *Declaración de la Selva Lacandona* (1994) los zapatistas trazaron una genealogía propia de su conciencia memoriosa (“Somos producto de 500 años de luchas) y con ello revelaron su condición subalterna (“los desposeídos somos millones”). Así, genealogía y condición subalterna les confieren una identidad histórica peculiar, al igual que una conciencia rebelde. El “somos” corresponde así a los ‘desposeídos’, ‘los de abajo’: “Explotación, despojo, represión y desprecio se han repetido a lo largo de toda nuestra historia”, escribieron los ezetaelenes, “con diferentes nombres arriba, pero nosotros somos siempre los mismos abajo”. (EZLN, 2013a: 73) y estas cuatro son, en realidad, “las 4 ruedas del capitalismo”. En su marcha, establecen un patrón: destruir/reconstruir, despoblar/repoblar, por lo cual “se destruyen los territorios y se despueblan”, para luego “reconstruir y reordenar” de acuerdo con “las leyes del mercado” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2017: 156 y 157). Esta es una caracterización de la época contemporánea que los

zapatistas denominaron “la IV Guerra Mundial”: una guerra contra la humanidad y contra la naturaleza, en la cual, todos somos el enemigo a vencer.

El capitalismo es un sistema sanguinario que destruye a la humanidad y a la naturaleza, al igual que cualquier alternativa de crear un mundo para la vida; incluso herido, se regenera una y otra vez, a modo de una hidra con cuerpo de perro y ocho cabezas de serpiente o dragón, y es un enemigo universal que no cesa de vencer:

Por eso nuestra lucha no es local, ni regional, ni siquiera nacional. Es universal. Porque universales son las injusticias, los crímenes, los despojos, los desprecios, las explotaciones. Pero también son universales la rebeldía, la rabia, la dignidad, el afán de ser mejores. (EZLN, 1996)

Esta es la diferencia de fondo entre el zapatismo y el lopezobradorismo: la izquierda anticapitalista y el progresismo. ¿Por qué no tomar una decisión estratégica y unir ambos programas bajo la misma bandera? En un comunicado (EZLN, 2005), tantas veces impugnado desde entonces, el Subcomandante Marcos planteó:

Cuando se critica el proyecto de AMLO no se trata de criticar un proyecto de izquierda [porque] según él mismo lo definió, [es] de centro. Y el centro no es más que una derecha moderada, una puerta a la clínica de cirugía plástica (...) Nosotros hemos visto y analizado de cerca el gobierno de AMLO en el DF. (...) La imagen de Carlos Salinas de Gortari construida por AMLO es, en realidad, un espejo. Por eso la conformación de su equipo. Por eso su programa tan cercano a aquel del “liberalismo social” del salinismo. ¿Dije “cercano”? Más bien, la continuación de ese programa (...) No, AMLO oferta una mediación y una administración “modernas” (o sea terminar lo que dejó pendiente Salinas de Gortari) [quién] fue el gobernante ejemplar del operador de la destrucción neoliberal en México, López Obrador quiere ser el paradigma del operador del reordenamiento neoliberal. Ese es su proyecto. Aunque falta que lo dejen o que pueda (...) [Por tanto] consideramos nuestro deber advertir, definir y definirnos (...) La definición frente (y no a un lado) a lo que representa AMLO es imprescindible. Su propuesta (...) es llenar DESDE ARRIBA Y POR ARRIBA el vacío provocado por la hecatombe neoliberal.

Después de la destrucción es necesario reconstruir, regenerar. Y regenerar la nación es en realidad iniciar con la reconstrucción de un tipo de capitalismo posterior a la hecatombe neoliberal, a través de un gobierno progresista que toma el poder con legitimidad, simpatía y popularidad. Así, cuando la ola del progresismo latinoamericano aún comenzaba, los zapatistas habían llegado a una conclusión: los gobiernos progresistas han profundizado el capitalismo. La hidra capitalista se regenera y “viste con ropajes de izquierda”, decía Raúl Zibechi (2016:114), “canta nuestros himnos, levanta el puño, enarbola nuestras banderas”. Para él, los gobiernos progresistas “usan nuestros discursos, nuestros símbolos, nuestras banderas para confundir”, a tal grado que dicen: “mandar obedeciendo”.

De entre las ocho cabezas de la hidra: explotación, despojo, represión, desprecio, “devastación contra la naturaleza”, contra “el interior del ser humano”, contra todas “las formas de vida” (Baschet, 2015: 325), figura “la cabeza madre” que controla “la esperanza del cambio social” (Ríos, 2018): “La esperanza de que todo va a cambiar, de que ahora sí [llegará] el bienestar, la democracia, la justicia, la libertad”; la esperanza que “los iluminados de arriba le arrebatan a los jodidos de abajo y luego se la venden” (Subcomandante Galeano, 2015:188). La toma de control sobre la esperanza del cambio social en Latinoamérica, ha terminado por instaurar nuevas élites o nuevas clases dominantes que ahora administran los procesos de cambio social, profundizando la desigualdad y echando mano de la represión para mantener los privilegios. Son los límites de *Cambiar el mundo desde arriba* (Zibechi, 2017).

**10.** Mientras que la Cuarta Transformación regenera la nación, el capital se reconstruye. Desde el gabinete se promueve la inversión extranjera a gran escala para edificar los megaproyectos. México “tendrá que ser un paraíso para la inversión privada”, declaró el Jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo (I/VII/2018), considerando que es en el Sureste, convertido en una Zona Económica Especial, donde más se necesita. Como resultado, el Tren Maya y el viejo proyecto de Zedillo:

el corredor transistmico de Tehuantepec, serán edificados.<sup>7</sup> Por su parte, el director del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), Rogelio Jiménez Pons, declaró (5/II/2019) que el Tren Maya “es una obra de reordenamiento territorial”. A través del megaproyecto defendió la obra y justificó la visión del gabinete, explicando: “somos un grupo de izquierda, que (...) está instaurando (...) un verdadero capitalismo”; por lo que sentenció: “Las comunidades o se suben al tren o se las lleva el tren”. Mientras López Obrador defendía el proyecto de la planta termoeléctrica de Huexca, Morelos (11/II/2019), un grupo de inconformes protestaban airadamente (“¡Agua sí, termo no!”, coreaban), por lo cual, él reaccionó bautizándoles: “radicales de izquierda, que para mí no son más que conservadores”.

Pese a la inconformidad de los pueblos y las comunidades indígenas, la voluntad del gobierno es implementar los megaproyectos en pos del desarrollo nacional, a través de encuestas disfrazadas de consultas populares. Ante el avance de los megaproyectos en el Sureste mexicano: Tren Maya, Istmo de Tehuantepec, siembra de árboles para mercancía de maderas y frutas, el 8 de febrero las zapatistas decidieron cancelar (2019) el *II Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan*, programado para marzo de este año. Justo ahora, mientras se aprueba la Guardia Nacional, el CNI-CIG y EZLN emitieron un comunicado donde responsabilizan al “mal gobierno federal” del asesinato del militante Samir Flores Soberanes, quien era uno de los principales opositores al Proyecto Integral Morelos. El gobierno lamentó el asesinato, pero aseguró que la consulta sigue su curso. En el Centro y el Sur-Sureste del país, la acumulación por despojo no ha hecho más que acelerarse.

Ante la ausencia medios informativos que den lugar a las voces disidentes y transgresoras (‘esos radicales de izquierda que son conservadores’), y ante la actitud triunfalista y el conformismo político que reina en gran parte de los

---

<sup>7</sup> Este proyecto estaba incluido en los “50 compromisos” del proyecto alternativo de nación, de López Obrador. En su momento, el periodista Jaime Avilés (2005) consideró que (“al igual que el megaproyecto ecocida de las plantaciones forestales comerciales” y el “mejoramiento de la “estrategia” foxista para que no se nos vayan las maquiladoras”) “por amor a la congruencia”, el proyecto era “inconcebible”; porque si “no rectifica en este aspecto, *Marcos* se lo comerá crudo, y tendrá toda la razón.”



intelectuales de izquierda, el consenso socialdemócrata y la multitudinaria aprobación social de las acciones del gobierno seguirán influyendo en la opinión pública, manteniendo tanto la representación negativa del zapatismo como la de cualquier otro movimiento social que transgreda la política de unidad nacional. Doce años atrás, los ezetaelenses (2006) recordaron que uno de los “triumfos” de todos aquellos quienes, “desde la academia, las ciencias, las artes, la cultura y la información”, “mintieron, luego tergiversaron y calumniaron, después arrinconaron y, por último, eliminaron nuestra palabra”, fue “cerrar los pocos espacios públicos que daban lugar a la palabra del EZLN”. En los últimos años, la sociedad civil ha sido un escudo para los movimientos sociales, pero sin su apoyo “el “escudo” dejaría de serlo y “la posibilidad de un ataque militar contra el EZLN sería cada vez más atractiva para los poderosos”. Hoy día, la opinión pública es desfavorable para los zapatistas tanto como lo es para cualquiera de nosotros: una representación negativa es un espejo en el cual la moral colectiva contempla sus propios rasgos.

**11.** Hace doce años los zapatistas advirtieron que la “ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para l@s de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo” (2006) y hace apenas unos meses aseguraron que el nuevo gobierno será una gran decepción.

En las consideraciones estratégicas de los movimientos antisistémicos, Wallerstein propuso “la acción electoral”, puesto que “la población mundial vive en el presente y sus necesidades inmediatas deben ser resueltas”, pero no con la idea de considerar la toma del poder como un fin en sí mismo, sino para evitar que sus efectos negativos se vuelvan peores en el corto plazo. Inclusive la estrategia revolucionaria de los dos pasos: tomar el poder y, después, cambiar el mundo; se ha circunscrito solo al primero. Además, considerando la imposibilidad objetiva de derrotar al capital desde el gobierno o la administración, su objetivo se ha reducido más todavía: “la estrategia de una buena parte de la izquierda y sus teóricos no es tomar el poder para cambiar el país o el mundo, sino cambiar la administración (ni siquiera el gobierno) sin tocar el poder”. (Rodríguez, 2015: 35)

Esta es la clave del desánimo y la desilusión populares ante el ciclo progresista en Latinoamérica. Ante su agotamiento, han llegado los macris, los bolsonaros, al poder en Argentina y Brasil. En México, el miedo ante el fascismo del futuro es lo que hoy refuerza al progresismo del presente. Su propia trayectoria lo aleja cada vez más de la izquierda, mientras que la derecha recalcitrante lo empuja a moverse cada vez más lejos del centro. En esta encrucijada, las definiciones y las decisiones que tomemos podrían alterar la trayectoria del gobierno para obligarlo a hacer lo que de otra manera se antoja imposible: suspender los megaproyectos, proteger a quienes luchan por los pueblos y los territorios, evitar la tradición autoritaria del Estado que ha heredado. Si decide lo contrario, no lo hará en nuestro nombre. Sólo si nuestra sociedad se organiza ante lo que sucede podrá ser un escudo que contenga su voluntarismo y lo obligue a tomar partido.

En el espejo zapatista lo que se mira es también lo que uno es y lo que puede ser. “¿Pero qué vamos hacer ahí en la organización? Piénsenlo”, cuestionaba el Subcomandante Insurgente Moisés: “¿Pero cómo le vamos a hacer para pensar? Cómo vives y así” (Subcomandante Moisés, 2015b: 91). Este es el realismo del cual parte la peculiaridad de las formas de organización y resistencia, de acuerdo con el específico tipo de embate del capitalismo. “Ustedes saben cómo vive en donde viven, lo único que nosotros decimos es que se necesita pasar ya a la práctica de lo que ideamos” (2015b: 91).

Al haber nacido en el siglo XX, nosotros fuimos “criados para el arte de interpretar lo malo como menos malo a la luz de la posibilidad de lo peor”, (Echeverría, 1986: 11) aprendimos que las utopías son imposibles en un mundo donde la esperanza no tiene lugar, y lo único que existe es la sobrevivencia a una vida dañada. (Adorno, 2004) Inculcado desde arriba, el mando y la obediencia imponen la ilusión de que el cambio social debe serlo de tal manera que todo cambie para que todo siga igual. De es posible reformar al capitalismo para coexistir con él, sacándole provecho.

Este es el mejor de los ardides de la cabeza madre de la hidra: persuadirnos de que su ferocidad no existe y puede ser domesticada hasta quitarle su naturaleza depredadora, asimilándola dentro de nosotros, reproduciéndola dentro de nuestras formas de vida y construyendo el mundo a partir de la esperanza que de ella emana. El progresismo latinoamericano (en Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay) ha impulsado, en la forma, una máscara de transformación antineoliberal en la fase de las privatizaciones que, sin embargo y en el fondo, ha profundizado el capitalismo. Esta es la cobertura institucional de la cabeza madre de la hidra hecha gobierno 'progresista'. En la medida que bajo el ropaje de izquierda la esperanza por el cambio social se convierte en mercancía, la hidra regenera sus cabezas y lo hace precisamente a través del engaño de la derecha enmascarada como izquierda, del derecho al sufragio como vehículo de transformación social que controla la lucha de clases sociales dentro del aparato estatal. No obstante, por debajo del cambio social institucional florecen los movimientos, autónomos, autogestivos, horizontales, críticos y creativos, que desde abajo revolucionan el poder y lo dispersan molecularmente a lo largo del tejido comunitario. Si ser de izquierda es una actitud "ética de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista de la vida civilizada" (Echeverría, 2006: 263), entonces el pensamiento crítico "no es el pensamiento de la catástrofe sino el que busca la esperanza", incluso "dentro de la catástrofe". (Holloway, 2015: 170 y 174) Y la esperanza rebelde es crear un mundo donde la hidra no pueda reproducirse.

## FUENTES

- ÁLVAREZ FABELA, Martín (2015), "La guerra contrainsurgente en contra del zapatismo, 1994-2015", en AGUIRRE ROJAS, Carlos, (Coord.) *La dignidad rebelde. El neozapatismo mexicano en 2015*. Rosario: Prohistoria, pp. 113-134.
- AVILÉS, Jaime (2005) "Desfiladero", *La Jornada*, 13 de agosto

- BASCHET, Jérôme (2019), "Amarga celebración: los 25 años de la experiencia zapatista", <https://espoirchiapas.blogspot.com/2019/01/jbaschet-amarga-celebracion-los-25-anos.html> (Consulta: 14 de febrero de 2019)
- \_\_\_\_\_, (2015). "Hacernos mundo frente a la hidra del capitalismo criminal", en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo III; México: sin pie de imprenta. pp. 324-344.
- BLOCH, Marc (1998), *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, (1999), *Historia e Historiadores*. Madrid: Akal.
- CASTELLANOS, Laura (2018), *Crónica de un país embozado. 1994-2018*. México: Era.
- \_\_\_\_\_, *Corte de caja (2008) Entrevista al Subcomandante Marcos por Laura Castellanos*. México: Grupo Editorial Endira.
- CNI-EZLN (2016), "Que retiemble en sus centros la tierra", <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/> (Consulta: 14 de febrero de 2019)
- \_\_\_\_\_, (2017) "Llegó la hora", <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/> (Consulta: 14 de febrero de 2019)
- DE LA CONCHA, Gerardo (2000) "Conjurados y lamesuelas", *Letras libres*, 31 de diciembre. <https://www.letraslibres.com/mexico/conjurados-y-lamesuelas>
- ECHEVERRÍA, Bolívar (2006), *Vuelta de siglo*, ERA, México, pp. 117-129.
- EZLN (1994) EZLN (1994) *Primera Declaración de la Selva Lacandona*.
- \_\_\_\_\_, (1996) *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*.
- \_\_\_\_\_, (1997) *Documentos y comunicados Vol. 1* México: Era.
- \_\_\_\_\_, (1997a) *Documentos y comunicados Vol. 3* México: Era.
- \_\_\_\_\_, (2005) "La (imposible) ¿Geometría? del Poder en México", <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/19/la-imposible-¿geometria-del-poder-en-mexico> (Consulta: 20/II/2019)
- \_\_\_\_\_, (2006) "Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Introducción y Primera parte: los caminos de la sexta",

- <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/09/17/las-zapatistas-y-la-otra-los-peatonos-de-la-historia-introduccion-y-primera-parte/> (Consulta: 20/II/2019)
- \_\_\_\_\_, (2013) *Resistencia autónoma. Cuaderno del primer nivel del curso “La libertad según l@s zapatistas”*. Sin pie de imprenta.
- \_\_\_\_\_, (2013a) “Ellos y Nosotros. V. La Sexta.” En *Ellos y Nosotros*, Equipo de Apoyo de la Comisión VI del EZLN, México, 2013.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis (2013) “El zapatismo, Salinas y el Pan” *La Jornada*, 8 de enero.
- GARRIDO, Luis Javier (2004), “La arenga”, *La Jornada*, 20 de agosto
- GAUSSENS, Pierre (2017) *Tomar el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. México: editorial Yecolti.
- GIBLER, John (2018) <https://www.youtube.com/watch?v=O3IEypOdnSY>  
Conferencia UAM-Azcapotzalco, 3 de octubre.
- GINZBURG, Carlo (2010), *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina: FCE.
- OJEDA DE LA TORRE, Ivonne (2019) “Las discrepancias AMLO-EZLN se suben a la Red. Usuarios asumen la polémica en favor y en contra”, *SinEmbargo*, 5 de enero. <https://www.sinembargo.mx/05-01-2019/3518752>
- RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto (2013), “La memoria asediada. La disputa por el presente en la conmemoración del Bicentenario”, *Secuencia*, núm. 87. México, enero-abril, pp. 177-204.
- \_\_\_\_\_, (2018) “A la caza de la hidra capitalista: pensamiento crítico, neozapatismo y movimientos antisistémicos”, en *Bajo el Volcán*, núm. 27. Puebla: BUAP.
- LÓPEZ y RIVAS, Gilberto (2019) Entrevista con Luis Hernández Navarro. TeleSUR, 1 de enero, <https://www.youtube.com/watch?v=eQwP1DZcCXY> (Consulta: 14/II/2019)
- SAID, Edward, *Orientalismo* (2004) Presentación de Juan Goytisolo, Random House Mondadori, Barcelona.
- SIPAZ (2019) <https://sipaz.wordpress.com/2019/01/12/nacional-polemica-entre-simpatizantes-del-ezln-y-de-amlo-invaden-las-redes-sociales/>(14/II/2019)

- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (2001) “Haremos política sin el “glamour” del pasamontañas”. Entrevista con Ignacio Ramonet. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/27/subcomandante-marcos-entrevista-con-ignacio-ramonet/> (Consulta: 20/II/2019)
- \_\_\_\_\_, (2017). *Escritos sobre la guerra y la economía política*. Sergio Rodríguez Lascano (Compilador), México: Pensamiento Crítico Ediciones.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO (2015). “El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista”, en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo I. México: sin pie de imprenta, pp.183-209
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS (2019) “Palabras del CCRI-CG del EZLN a los pueblos zapatistas en el 25 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/01/01/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-dirigidas-a-los-pueblos-zapatistas/> (Consulta: 14/II/2019)
- SULCA BÁEZ, Édgar (1997) *Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de Las Casas*. Unicach, Tuxtla Gutiérrez,
- TOLEDO, Víctor M (2019) “El esplendor de AMLO y el ocaso del EZLN”, en *La Jornada*, 15 de enero.
- VILLORO, Juan (2018) “Paradojas de la honestidad”, *Reforma*, 30 de marzo.
- VILLALPANDO, José Manuel (2019) “25 años del EZLN y de la guerra en Chiapas”, en <https://www.youtube.com/watch?v=fLZjgs52oM0> (Consulta: 14/II/2019)
- VOLPI, Jorge (2000), “El fin de la conjura”, *Letras Libres*, núm. 22. <https://www.letraslibres.com/mexico/el-fin-la-conjura> (Consulta: 20/II/2019)
- ZIBECHI, Raúl (2016), “Crítica de los gobiernos ‘progresistas’”, *ContraHistorias*, núm. 26, México, pp. 111-118.
- \_\_\_\_\_, (con Decio Machado) (2017) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. México: Bajo tierra ediciones.
- \_\_\_\_\_, (2019) “La Soledad de los movimientos antisistémicos”, en: <https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/36025-la-soledad-de-los-movimientos-anti->

[sistemicos.html?fbclid=IwAR3dKvyravzTD5CGh8EA9VNiszreWXNEMaHH8DzXV](https://sistemicos.html?fbclid=IwAR3dKvyravzTD5CGh8EA9VNiszreWXNEMaHH8DzXV)  
[S81TfzSw4ysc9QZOaQ](#) (Consulta: 20/11/2019)



Serie 1: Impostura y manipulación (Memes de internet y cartón de El Fisgón)



**Serie 2:** Hacer el juego a la derecha (Cartones de Hernández y Rodríguez)